

Cartel: "Hablad por los feminismos"

Integrantes: Eliana Llanos, Andrea Noriega, Mariana Giraudó, Patricia Luque, Pilar Ordoñez (más uno)

Rúbrica: Otros discursos

Amar lo femenino, es anti-segregativo

Sólo hay una manera de poder escribir *la* mujer sin tener que tachar el *la*: allí donde la mujer es la verdad. Y por eso, de ella, sólo se puede decir a medias, mal-decirla. (Sem 20. Aún, p. 125)

Ante la paradoja de que a la par del auge de los feminismos aumentan los actos de violencia hacia la mujer, que encuentran su máxima expresión en los feminicidios, me pregunto qué podrá encarnar la mujer para un hombre, y cuál puede ser el aporte del psicoanálisis de la orientación lacaniana al respecto.

Eric Laurent, en la Conferencia dictada en diciembre de 2019, en Bs. As., propone pensar el feminicidio como una absolutización ordinaria del goce, que viene a velar el agujero de la no relación sexual. Siguiendo esta pista se me ocurre pensar que algo del orden del rechazo de lo femenino se pone en juego allí.

En el Seminario 10 de Lacan (1), el falo adquiere el valor de órgano y ya no de significante del deseo, por lo que la falta queda del lado del varón; es él el que vive la experiencia de la pérdida, mientras que a la mujer no le falta nada; es así que la mujer no tiene que atravesar el fantasma fálico para acceder a una posición femenina. También postula que el masoquismo femenino es un fantasma masculino, en tanto que para ella se trata, más bien, de la privación, es decir de la fabricación de un plus a partir de la sustracción en el tener. Entonces para el hombre la cuestión se centra en el tener, mientras que en la mujer se ubica del lado del ser.

En el Seminario 20, Lacan nos presenta un nuevo modo de nombrar la cuestión de la diferencia, ya no binaria, formulando las tablas de la sexuación, en las que inscribe la parte hombre y la parte mujer. Respecto de la primera dice que "...Solo por el intermedio de ser la causa de su deseo le es dado alcanzar a su pareja sexual, que es el Otro..." en cuanto al campo de todos los seres que asumen el estatuto de la mujer... sostiene que se llama impropriamente la mujer, ya que el La no puede escribirse, está tachado... Por ser en la relación sexual radicalmente Otra, en cuanto a lo que puede decirse del inconsciente, la mujer es lo que tiene relación con ese Otro... en tanto que como Otro, nunca deja de ser Otro... La mujer tiene relación con S (A), y ya en eso se desdobra, no toda es..." (2) . Se hace otra para sí misma y para el hombre, se trata de una alteridad radical que da sustento a la no reciprocidad entre los sexos.

Esto nos introduce en la lógica del no todo, que detiene la lógica fálica, niega el todo y pone en juego un goce que escapa a la simbolización. Es así que, frente a la imposibilidad de construir un universal se impone un conteo que intenta captar y alojar la infinitud en juego. Dicho de otro modo "haydelouno", una, una, una. Este goce, indecible por el significante e imposible de negativizar es el goce como tal.

Es así, que lo que parecía del lado del goce femenino como un déficit (ellas no nos dicen mucho sobre este goce, etc), Miller lo radicaliza como la positividad del sexo; hacer la experiencia del sexo es hacer la experiencia de un goce que se siente pero que no tiene inscripción en el Otro, en ese sentido se inscribe en el no-todo, no el todo del Otro". (3)

A esta lógica, la del no-todo, Miquel Bassols (4), la nombra como una objeción al discurso de la igualdad de géneros, en tanto que cuánto más se impone la lógica fálica del "todos", más reaparece la lógica del "no-todo" como intolerable. Señala también que hay un racismo entre los sexos y la violencia contra las mujeres es un signo de ese racismo del goce, por lo que cuando hablamos de la diferencia sexual se trata en realidad de formas de gozar radicalmente distintas. Esto hace que el ideal de igualdad sea, finalmente, el peor modo de asegurar el retorno de lo intolerable de la singularidad del goce.

Entonces, es posible plantear que frente al ideal de igualdad de géneros, la apuesta del psicoanálisis lacaniano es hacer escuchar la dimensión de lo femenino como alteridad radical, para que frente a la no reciprocidad entre los sexos y al imposible de la relación sexual, que siempre falla, intentar repetir el fallo de la mejor manera posible.

Patricia Luque

1-Lacan, J. El seminario 10, (2006) "La Angustia". Bs As. Ed. Paidós.

2-Lacan, J. El seminario 20, (2004) Aún. Bs As. Paidós. Pag 97,98.

3-Laurent, Eric. Conferencia dictada en Bs. As. el 13-12-2019.

4-Bassols, Miquel, Lo femenino, entre centro y ausencia. Grama Ediciones.2017.